

LA PIEDRA MÁGICA

Carlos López De La Hoz

Fran, Lucía y Lucas eran tres amigos, alegres e inquietos, con gran ilusión por descubrir todo aquello que les rodeaba. Cada mañana iban juntos al colegio y por las tardes caminaban por los alrededores, haciendo juegos, imaginándose qué serían de mayores.

Un día, mientras andaban por el parque encontraron una pequeña piedra de color azul que brillaba mucho más de lo que debería. Intrigados por qué podría ser, la revisaron de arriba abajo sin saber qué tenían entre las manos. Alumbrados por aquella misteriosa roca dieron vueltas a todo el lugar, intentando que apareciese otra similar o alguien que pudiera aclararles qué era exactamente.

Las horas pasaban y habían perdido el rumbo en aquel inmenso parque. De tanto caminar se habían alejado de la zona que conocían, perdiéndose entre la naturaleza. Fran enfadado, mientras el resto se preocupaban por cómo regresar a casa, tiró la piedra al riachuelo; al caer al agua, ésta empezó a disolverse. De aquella hazaña, salió un destello de luz y un pequeño duende emergió de la piedra azul.

Los niños preocupados, le contaron todo lo que había pasado al duende. Él en agradecimiento, por haberlo sacado de dicha roca les prometió que, si eran capaces de responder a tres preguntas, les indicaría el camino a casa.

La primera pregunta que les planteó era fácil:

- ¿Qué fenómeno ocurre cuando a las gotitas de lluvia les ilumina un rayo de sol?

Al principio, no sabían a qué se refería, pero Fran tenía claro que era el arcoíris, en clase les habían enseñado que cuando se refleja la luz del sol, se descompone en los distintos colores que vemos en el arcoíris.

El duendecillo sorprendido ante la respuesta que le había dado procedió a hacerle otra, esta vez más difícil, dijo para sí.

- ¿Cuál es el proceso por el que las plantas crecen y obtienen alimento?

Lucía, que desde muy pequeña tiene un huerto en casa y es una apasionada de las plantas, tenía claro que se refería a la fotosíntesis. Había leído en un libro que a través de las hojas capturan la luz del sol y junto con el agua que absorben de las raíces y el aire que nos rodea, son capaces de alimentarse y de producir una parte del aire llamada oxígeno. El oxígeno es fundamental para que nosotros podamos sobrevivir.

Por último, el duende sorprendido, quiso poner a prueba su sabiduría y preguntarles algo que probablemente ignoraran la respuesta:

- ¿Cuáles son las unidades que forman a todos los seres vivos, como si fuesen los ladrillos de una casa?

Lucas recordó aquella vez que le consultó a su maestra sobre un dibujo de forma circular que se veía en la imagen del microscopio del libro. Ella le explicó que era una célula. Son como pequeñas fábricas de construcción, que van formando nuestro cuerpo y que dentro, al igual que nosotros, tienen una especie de órganos que se llaman orgánulos. Los orgánulos sirven para alimentar, elaborar y almacenar, entre otras funciones.

Finalmente, ante las respuestas tan acertadas de aquellas pequeñas mentes, el duendecillo no tuvo otro remedio que mostrarles cómo llegar a casa. Indicándole que debían seguir el camino de unas piedras azules brillantes, iguales a las que encontraron en un principio, ellas los llevarían con su familia.

Al día siguiente, los tres radiantes de felicidad, explicaron a sus compañeros de clase la aventura, quedando todos boquiabiertos e incrédulos de la situación que habían vivido. Animándolos a atender en clase para aprender lo máximo posible y así poder responder las preguntas de forma correcta, en caso de encontrarse con aquel pequeño duende.